

Alberto Coddou O.

La moneda legal y su poder liberatorio

Las obligaciones contraídas para ser pagadas en moneda especialmente convenida.

P R I M E R A P A R T E

LA moneda es un instrumento universal de cambio. Es irremplazable como medida común de valores.

Tentativas que se han hecho para volver al trueque de producto por producto, motivadas por algunos inconvenientes originados por la falta o variabilidad del poder adquisitivo de los valores monetarios, han fracasado rotundamente.

Las circunstancias que en tiempos remotos dieron origen a la creación de la moneda como un medio de evitar los graves inconvenientes del trueque, existen en los tiempos actuales aumentadas considerablemente, a consecuencia de la enorme multiplicidad de productos que pueden cambiarse y la inmensa variedad de valores que han nacido en la economía moderna.

Es pues indispensable mantener la moneda como un medio de cambio de valores y medida común de toda cosa que sea susceptible de cambio, como asimismo como un medio de ahorro.

Aunque medida común de valores, no es la moneda, como

la generalidad de las medidas que emplean los hombres en sus negocios, una medida fija y más o menos invariable.

Aun tratándose de la mejor clase de moneda, la moneda de oro con un contenido exacto y fijo de dicho metal, sufre este instrumento de cambio alteraciones de valor muy considerables con respecto a las cosas cambiadas.

Sea que esas alteraciones provengan de inflaciones y desinflaciones sucesivas de la cantidad de moneda en circulación o del crédito con relación a la circulación de valores cambiables; sea que provengan de las diferencias de cambio con el exterior o de factores psicológicos que crean o contribuyen a crear motivos de desconfianza o alarma que repercuten sobre el poder de cambios del instrumento monetario, ello es que, sin que exista modificación alguna en la calidad de la moneda en circulación, suele ésta desvalorizarse con relación a los precios en proporciones crecidas.

Irving Fisher, tomando por base datos minuciosos de un gran estadístico americano, afirma que las pérdidas y ganancias provenientes de las inflaciones y deflaciones ocurridas en Estados Unidos entre los años 1914 y 1920, han significado como lo expresa el "un acto inconsciente de filibusterismo que asciende a 60 mil millones de dólares en virtud del cual esta cantidad se ha vaciado del bolsillo de los unos en el bolsillo de los otros. Ha habido traspaso de la propiedad sin consentimiento de parte y sin decisión de la justicia, en suma una expoliación que ha quedado impune".

Todo esto ha pasado en aquel gran país sin que se hubiera producido cambio alguno en orden a la calidad de la moneda, que siguió elaborándose a base de la cotización de 20,67 dólares por onza de oro. No se ha inventado un remedio verdadero que evite de una manera positiva a los poseedores de valores monetarios el riesgo de perder injustamente parte de sus economías o ver alterada la base de sus negocios, a consecuencia de una pérdida del poder adquisitivo de la moneda, o que les evite alcanzar ganancias ilegítimas que no entraban en sus cálculos de negocios, por efecto de estos fenómenos monetarios.

Fisher, considera que la estabilidad de la actual moneda elaborada a base de una cantidad fija de oro, es una simple ilusión; y aconseja, en orden a la elaboración de los valores mo-

La moneda legal y su poder liberatorio

11

netarios, la creación de un *patrón compensado*, de difícil aplicación, para atenuar o compensar los efectos de las inflaciones o deflaciones, algo semejante al *patrón tabular* que ha existido alguna vez en ciertas operaciones de cambio, en el cual el poder de pago de la moneda debe compararse o medirse por ciertos números índices que asegurarían al acreedor y al deudor un pago justo, ni excesivo con respecto a la cantidad o valores recibidos por éste, ni deficitario con respecto a la cantidad o valores entregados por aquél.

Los males que ocasiona la alteración de los valores monetarios, son enormes y se difunden por toda la economía de la sociedad. Las principales huelgas y lock outs, los más graves disturbios sociales provenientes del malestar económico que suele azotar en períodos más o menos regulares a los pueblos; las más graves crisis se deben en su mayor parte, a ella. Esta es opinión muy bien fundada en datos positivos de buen número de financista y economistas.

Estas alteraciones ocurren de una manera constante y no dependen de la calidad de la moneda en circulación.

La mejor moneda contribuye solamente a dar una ilusión de estabilidad de los valores monetarios; pero ella misma está dominada por factores de inestabilidad que hasta ahora ha sido imposible sujetar a control.

Sin embargo la moneda tiene un poder liberatorio en virtud del cual por medio de ella se soluciona toda clase de obligaciones.

Este poder es un atributo legal que se confiere a la moneda, porque siendo su uso universal y, a pesar de todo, la mejor medida de los numerosos y variados valores que se pueden intercambiar, nada hay que pueda reemplazar su uso para hacer posible la economía del cambio.

La conveniencia, o más bien dicho, la necesidad de la vida económica y la ley han concurrido, pues, a dar a la moneda el poder que tiene.

Por su existencia ha sido posible que naciera el contrato de compraventa en virtud del cual una cosa se transfiere al dominio de otro mediante un precio pagadero en moneda. El trueque, como medio general de cambio con todos sus inconvenientes, ha desaparecido casi del todo en las negociaciones de los hombres, puesto que la permuta, que es la forma jurídica que se da a

esta clase de cambios, es un contrato excepcional.

La ley, además de dar a la moneda el poder liberatorio en referencia, se cuida también de darle cierta base de valor con el objeto de que hasta donde sea posible las relaciones que deban solventarse por medio de ella, sean cumplidas en forma regular y estable, justa, en buenas palabras. Para eso crea el patrón monetario que es la equivalencia legal de valor que se da a la unidad monetaria en relación con cierta cantidad de metales preciosos.

Queda dicho ya que es una ilusión creer que dicha base asegure una estabilidad de valor a la moneda, se entiende que con relación a las cosas con las cuales se cambia.

El legislador es impotente para asegurar a los que cambian cosas por moneda una equivalencia inalterable y de ahí puede resultar que el que recibe hoy una cantidad de moneda por una cosa determinada, no pueda mañana adquirir la misma cosa con el dinero que recibió.

La ley no tiene eficiencia para evitar semejante resultado; pero, por otra parte, no puede dejar de cuidarse de que exista una moneda para que sirva de instrumento de cambio con el cual deban medirse todos los valores cambiables que circulen en la economía, ni puede dejar de darle a ella el poder de solventar toda clase de obligaciones.

Se crearía un caos económico de consecuencias perniciosísimas, si no existiera una moneda legal dotada de aquel poder.

Cierto es que ha habido circunstancias en que la moneda legal ha llegado a desmonetizarse de hecho, a causa de que haya perdido por completo su valor en el concepto de los que cambian sus productos y valores; pero hay que decir que un estado semejante de cosas, sólo ha podido mantenerse por breve tiempo y luego ha sido necesario volver a la creación de una moneda legal que haga posible la vida del cambio.

De lo dicho se infiere:

1.º Que la desvalorización de la moneda es un fenómeno que radica en condiciones de la vida financiera y económica de los pueblos y en estados mentales o psicológicos que no tienen relación precisa de causa a efecto con la calidad de la moneda legal, si bien esta calidad puede contribuir a atenuar o a intensificar los factores de desvalorización del instrumento moneta-

La moneda legal y su poder liberatorio

13

rio.

2.º Que, de todos modos es necesaria la creación de una moneda legal con poder liberatorio forzoso, pues la falta de moneda haría imposible la vida del cambio.

3.º Que el poder liberatorio de la moneda, es indispensable para darle al instrumento monetario su importancia de medida común de valores, pues si su recepción quedara entregada a la voluntad del acreedor perdería toda significación como medio de regularizar el mercado de valores, fuera de que perdería además su carácter de medio de ahorro. Una moneda que no fuera de recepción obligatoria no valdría la pena de conservarla como representación de los valores ahorrados y más valdría en este caso convertir las economías en otras mercaderías.

Finalmente un país sin moneda pierde su soberanía monetaria y queda sujeto a los mayores trastornos en todo lo que se refiere a la regulación recíproca y relativa de los valores que produzca en su economía interior.

Concuerdan con estos principios diversas disposiciones legales que se han dictado en el país con relación a este orden de materias.

De esas disposiciones se mencionan las siguientes con el objeto de dar a conocer las tendencias que han existido en Chile en orden al poder liberatorio de la moneda respecto de toda clase de obligaciones.

De paso se puede hacer mención de la Ley 2.ª, del tit. I de la Partida 2.ª que al referirse a "el poderío que el Emperador ha" consagra la soberanía del Estado en orden a la fabricación monetaria al disponer que e por su mandado e por su otorgamiento se deue batir moneda en el imperio".

Las primeras leyes del tit. XVII del Libro 9.º de la Nov. Rec. establecen: la primera, "que cualquiera puede fundir y afinar monedas de oro, plata y vellón de las que hasta aquí son hechas en estos nuestros reinos pero han de hacerlo en nuestras Casas de Moneda y no fuera de ellas; so pena que el que fuera de qualquier dellas las hundiere, muera por ello y pierda la mitad de sus bienes, de los cuales sea la tercia parte para ei acusador, la otra tercia para el juez executor y la otra tercia parte para nuestra Cámara".

La energía de la sanción prueba la importancia que se atri-

buía en la época al derecho del Estado en orden a la fabricación de la moneda.

La Ley IV de dicho título dispone lo siguiente en relación con el poder liberatorio de la moneda legal.

“Porque es de creer, que no habría falsificadores de moneda, si no hallasen personas que las rescibiesen y distribuyesen engañosamente entre las personas que no las conocían; por ende ordenamos y mandamos, que ningún cambiador ni otra persona no resciba ni tenga en su casa, ni en su cambio ni en su tienda ni en su trato, moneda de plata ni de oro ni de vellón que no sea labrada en qualquier de las nuestras Casas donde ahora nos mandamos labrar, o de las que hasta aquí se ha labrado en ellas ni monedas extranjeras de falsa ley; *ni la den en pago ni en cambio ni en otra manera alguna* so pena de... destierro y pérdida de la mitad de sus bienes...”

Más tarde por la intensificación del comercio internacional y el giro de letras y remesas monetarias de un país a otro, se dispuso en la Ley XVIII del tit. 1.º del Libro X de la Nov. Recop. que: “Porque nuestra intención y voluntad con el crecimiento y ajustamiento de monedas que mandamos hacer, es no alterar los cambios y contrataciones que se hacen de estos Reynos a otros, y de ellos a éstos; es declaración que así en las letras de cambio y remesas de dinero u otro qualquier género de contrataciones, les sea lícito y permitido a los contrayentes, el hacerlo, especificando el valor de la moneda; y que se haya de observar inviolablemente en lo que las partes convinieren, siguiendo en todo la ley de los contratos. Agrega la ley, que en los contratos ya hechos, “los que fueren deudores de moneda recibida en plata u oro por qualquier causa o razón que sea, hayan de estar obligados a pagar en moneda del mismo valor, peso y ley que lo recibieron y entonces corría ;y que lo mismo se entienda con los deudores que por escritura contrato o conveniencia están obligados a pagar en plata y estuvieren pasados los plazos y ellos en mora de pagar antes de la publicación de la ley”.

La ley XIX dispone que “con motivo de la labor de la nueva moneda” puede ofrecerse duda sobre la paga y satisfacción de los contratos y obligaciones hechas a pagar en plata y resuelve que los pagos se pueden satisfacer con la nueva moneda,

La moneda legal y su poder liberatorio

15

excepto en los contratos en que el deudor se haya obligado especialmente a pagar la cantidad de plata que recibió, porque en estos casos está obligado a cumplir en las condiciones que se capitularon al tiempo del contrato.

En los tiempos a que esta legislación se refiere era cosa frecuente la alteración de la ley monetaria por parte de los Gobiernos que consideraban como un recurso fiscal muy cómodo labrar monedas de una ley inferior para mejorar las condiciones de la Hacienda.

De ahí nació la legislación encaminada a salvar los conflictos de intereses que surgían como consecuencia de estas alteraciones, como asimismo los que resultaban del cambio entre monedas nacionales y extranjeras.

La medida no dice relación alguna con el cambio del poder adquisitivo de la moneda derivado de las circunstancias económicas o financieras o psicológicas mencionadas anteriormente.

Este era el orden de cosa que reinaba en Chile antes de la legislación nacional.

Después de la Constitución del 33, en 24 de Octubre de 1834 se creó un sistema monetario nacional que se compone de monedas de oro, el doblón, el medio y el cuarto de doblón y el escudo; monedas de plata, reales de a ocho o pesos, reales de a cuatro, de a dos, medios reales y cuartillos; y moneda de cobre, centavos y medio centavo.

Nada dispone esa ley sobre el poder liberatorio de la moneda que por medio de ella se crea, si bien establece que por ser esta última igual en ley y peso "a la que hasta aquí ha tenido la República" circularán con el mismo valor en los cambios.

No hubo pues ningún motivo práctico que diera fundamento para adoptar alguna disposición legal que resolviera los conflictos que pudieran derivarse del cambio de moneda.

En ella se determina sin embargo que el Pres. de la Rep. podrá limitar si lo considera necesario la cantidad que legalmente deba recibirse en los pagos en moneda de cobre.

Por ley de Noviembre de 1838 se dió un sobreprecio o premio de $6\frac{1}{4}\%$ a los pesos fuertes para las operaciones de tesorería, sin disponer nada tampoco sobre el poder liberatorio respecto de las demás obligaciones.

El 9 de Enero de 1851 se crea una nueva base de sistema

monetario que se compone de monedas de oro, Cóndor Doblón y Escudo; de plata, Peso, cincuenta centavos, veinte, diez y cinco centavos; y de cobre, un centavo y medio centavo, sistema que modifica la ley y peso y el valor, de las monedas de 1834.

Nada se dispone tampoco en esta ley respecto del poder liberatorio de la nueva moneda pero se faculta por medio de ella al Pres. de la Rep. para que determine el fuerte y feble con que se pueden emitir a la circulación las monedas de oro y plata, para que haga en las monedas en curso las alteraciones a que diera lugar la ley y para que fije la cantidad que legalmente debe recibirse la moneda de cobre en los pagos.

En la práctica todas las obligaciones se satisfacían en aquel tiempo en moneda corriente.

El Código Civil de 14 de Diciembre de 1855 establece, en orden al pago de las obligaciones la regla que se contienen en el art. 1569, en virtud de la cual el pago se hará bajo todos respectos en conformidad al tenor de la obligación; sin perjuicio de lo que en casos especiales establezcan las leyes. El acreedor no podrá ser obligado a recibir otra cosa que lo que se le deba, ni aun a pretexto de ser igual o mayor valor la ofrecida.

De aquí se infiere que la moneda legal no es medio de pago suficiente respecto de obligaciones cuyo pago deba hacerse en otra forma, según la estipulación respectiva.

El Código de Comercio, de Noviembre de 1865, ha establecido para las obligaciones comerciales el régimen que se contiene en los arts. 116 y 118 según los cuales, si antes del vencimiento del plazo fueren excluidas de la circulación las piezas de moneda a que se refiere la obligación, el pago se hará en las monedas corrientes al tiempo del cumplimiento del contrato, según el valor legal que éstas tuvieran.

El acreedor no está obligado a recibir en pago más de un 5% en moneda menuda de plata ni más de 1% en moneda de cobre.

Pero en lo que concierne a las letras de cambio dispone el art. 112 que deben ser pagadas en la moneda que ellas designen; y si estuviere excluida de la circulación dicha moneda, se reducirá a moneda corriente al cambio que tenga el día del vencimiento en el lugar del pago.

Estas disposiciones modifican, como se ve las que ya se han

La moneda legal y su poder liberatorio

17

citado del Código Civil y permite al deudor imponer al acreedor la recepción de la moneda corriente por su valor legal en las obligaciones ordinarias y al cambio que tengan en el día del vencimiento, en el caso de las letras de cambio.

En la ley sobre Bancos de Emisión de Julio de 1860, se faculta a las instituciones de crédito que llenen ciertos requisitos exigidos por la ley, para emitir billetes de banco de circulación autorizada y se dispone que el pago de estos billetes por el Banco, en caso de exigirlo el portador, se hará en moneda de oro y de plata, pero con la excepción que esta última no puede ser moneda de veinte centavos.

En un contrato de empréstito celebrado por el Gobierno con algunas instituciones bancarias y que fué aprobado por ley de 27 de Junio de 1878, se establece que los billetes que emitan los Bancos prestamistas dentro de las cantidades que se fijan en el contrato, gozarán del privilegio de servir de medio de pago de cualquiera obligación en favor del Estado.

Los billetes emitidos por esos Bancos, que deberían perder su privilegio dentro de un plazo corto que la ley señalaba, se transformaron en billetes inconvertibles por ley de 23 de Julio del mismo año 1878.

En esta ley se contiene por primera vez en la legislación monetaria del país, el siguiente principio:

Desde la fecha de la promulgación de esta ley, hasta el 31 de Agosto de 1879, se considerarán como moneda legal *para la solución de todas las obligaciones que deban cumplirse en Chile, contraídas antes o con posterioridad a la fecha de esta ley, y cualquiera que sea la forma en que se hayan otorgado los billetes de banco a la vista y al portador* emitidos por los Bancos a que se refiere el art. 1.º de la ley de 27 de Junio último, que cumplan con las condiciones de la presente ley.

Se fijan en seguida las condiciones que se imponen a los Bancos para que puedan acogerse a esta ley y el Estado garantiza la convertibilidad en metálico en 31 de Agosto de 1879 de los billetes puestos en circulación en conformidad a ella.

El 6 de Septiembre de 1878 se dicta una nueva ley de inconvertibilidad limitada, en virtud de la cual los Bancos pueden emitir billetes sin obligación de reembolsar su valor en plata hasta la cantidad de \$ 15.010.000.

Los billetes que se registren como inconvertibles y que deben llevar la inscripción de Garantido e inconvertible, son considerados como moneda legal para la solución de todas las obligaciones que deben cumplirse en Chile, contraídas antes o después de la promulgación de la ley y cualquiera que sea la forma en que se hayan otorgado.

Declarada la guerra a Bolivia y Perú, fué facultado el Gobierno para contratar un empréstito de \$ 5.000.000 y para hacer gastos hasta por \$ 4.000.000 con el objeto de aumentar las fuerzas de mar y tierra. Por ley de 10 de Abril de 1879 se autorizó al Gobierno para hacer una emisión de billetes hasta por \$ 6.000.000 con el fin de facilitar la operación anterior, emisión que podría hacer directamente el Gobierno o por medio de los Bancos de emisión.

Estos billetes tendrían el carácter de moneda legal para la solución de toda especie de obligaciones, cualesquiera que sea su fecha y los términos en que estén otorgadas.

Como anteriormente el Gobierno se había comprometido a no emitir billetes ni a conceder el derecho de hacer otras emisiones que las que fueron permitidas a los Bancos que habían celebrado contratos con el Fisco, en esta nueva ley se declararon de utilidad pública los derechos o privilegios que pudieran impedir al Estado la emisión de billetes de curso forzoso o privarlo de la facultad de autorizar su emisión.

En 10 de Enero de 1880 se autoriza al Pres. de la Rep. para emitir hasta \$ 4.000.000 en vales del Tesoro, que serán considerados como moneda legal para la solución de toda especie de obligaciones, cualquiera que sean su fecha y los términos en que estén otorgadas.

En Enero de 1881 se autorizó una nueva emisión de billete de curso forzoso con poder liberatorio de toda clase de obligaciones y por medio de otras leyes se autorizó la acuñación de una moneda de plata feble con poder liberatorio hasta el 5% de la obligación que se pague con un máximo de cincuenta pesos.

Los billetes emitidos conforme con las leyes citadas y algunas monedas de plata que se acuñaron desde esa época hasta la conversión del año 1895, fueron la moneda legal que circuló en Chile con el poder liberatorio que se dió a los billetes de

La moneda legal y su poder liberatorio

19

curso forzoso emitidos por el Gobierno, salvo algunas excepciones respecto de las cuales se estableció la obligación de pagar en moneda determinada, como ser los derechos aduaneros que debían fijarse en moneda fuerte de plata, los sueldos del personal diplomático que debían pagarse en libras esterlinas o giros y valores equivalentes a razón de una libra por cada cinco pesos del importe de dichos sueldos, y algunas liquidaciones de contratos fiscales, que fueron hechas a un tipo determinado de cambio en virtud de autorización especial conferida al Pres. de la Rep.

En 10 de Septiembre de 1892 se dictó la ley que faculta a las partes para contratar sus obligaciones pagaderas en moneda determinada y que dice:

Desde la fecha de la promulgación de esta ley, las obligaciones que se contraigan en moneda de oro nacional o extranjeras, serán exigibles en la moneda convenida, salvo estipulación en contrario.

Esta ley vino a crear un régimen nuevo sobre poder liberatorio de la moneda legal, atribuyendo a las partes el derecho de quitar a la moneda su facultad de ser medio de liberación de toda clase de obligaciones, y aunque en 1895 se produjo la conversión metálica y se entregó a la circulación una moneda sana de oro y con valor legal, se mantuvo, sin embargo, en la ley de conversión la vigencia de la ley de 1892 a la cual se refieren las observaciones que siguen.

(CONTINUARA)